

Moreno Leoni, Alvaro

Los dos audiencias de Polibio: Algunas consideraciones sobre el público de las Historias

Segundas Jornadas Nacionales de Historia Social

13, 14 y 15 de mayo de 2009

*Moreno Leoni, A. (2009). Los dos audiencias de Polibio: Algunas consideraciones sobre el público de las Historias. Segundas Jornadas Nacionales de Historia Social, 13, 14 y 15 de mayo de 2009, La Falda, Córdoba. En Memoria Académica. Disponible en:
http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/trab_eventos/ev.9730/ev.9730.pdf*

Información adicional en www.memoria.fahce.unlp.edu.ar



Esta obra está bajo una Licencia Creative Commons
Atribución-NoComercial-SinDerivadas
<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/>

SEGUNDAS JORNADAS NACIONALES DE HISTORIA SOCIAL
13, 14 y 15 de mayo de 2009
La Falda, Córdoba - Argentina

Mesa 11: Procesos de construcción social y cultural en el mundo antiguo y medieval

Autor: Álvaro Moreno Leoni

Inserción institucional: UNC-CONICET

Situación de revista: Docente - Becario

Título:

Los dos audiencias de Polibio: Algunas consideraciones sobre el público de las *Historias*

()

Introducción

El problema del público en la historiografía antigua es una cuestión central para la comprensión de este tipo de práctica literaria en la antigüedad dado que, al orientar explícita o implícitamente sobre la naturaleza de los sujetos en los que se pretende actuar, el historiador antiguo provee la primera pista para decodificar el sentido que se persigue imponer. En el caso particular de las *Historias*, dado lo ambiguo de las referencias explícitas por parte de Polibio, ésta ha sido una cuestión fuertemente debatida que permitía pensar la posición de este historiador frente al fenómeno de la expansión romana. Partiendo de este problema, largos debates se han producido en torno a si el historiador arcadio tenía una posición favorable a Roma o si, por el contrario, se mostraba como un sutil crítico de ésta. Sin embargo, aunque la cuestión del público es clave para entender el carácter de dicha posición, en la medida en que escribir para un público griego, romano o grecorromano posee implicancias completamente distintas, la misma no ha sido convenientemente abordada. Reconociendo los términos en los cuales ha sido definida la discusión, podremos entender que aclarar si Polibio escribía para los romanos, para los griegos o para ambos resulta de vital importancia para comprender el sentido de la práctica historiográfica polibiana. Sólo entendiendo claramente a quiénes estaba escribiendo, podremos entender realmente qué estaba escribiendo y por qué lo hacía.

La intensidad de este antiguo debate ha sido recientemente reanimada por Craig Champion, sosteniendo el mismo que coexisten en las *Historias*, como artefacto cultural, políticas de asimilación y de alienación con relación a Roma.¹ Como resultado de estas políticas culturales propias del helenismo, opuestas y hasta cierto punto en tensión, la narrativa histórica fluctúa entre la representación de los romanos a la vez como griegos honorarios y como bárbaros. En ese sentido, los pasajes de asimilación estarían dirigidos a lograr el beneplácito del público romano, mientras que aquellos en los que se percibe una alienación se orientan a evitar las sospechas de parcialidad. Esta doble situación configura una atmósfera donde priman las políticas de indeterminación cultural.

Esta renovadora postura permite abrir una nueva perspectiva dentro del debate historiográfico sobre la posición de Polibio frente a aspectos decisivos como el imperialismo romano, brindando una interesante resolución a la antigua dicotomía establecida entre “prorromano” o “antirromano”. El sostenimiento de esta tesis, sin embargo, depende en gran medida de la constatación de la existencia de una doble audiencia griega y romana.² Sobre este punto, ya en su clásico trabajo de fines de los '40, Elpidio Mioni había sostenido que el historiador arcadio escribía fundamentalmente para los griegos, posición que fue retomada con ciertas reservas por Frank Walbank, así como también por Domenico Musti, Sigfried Mohm y Arthur Eckstein.³ Desde otro punto de vista, Paul Pédech se mostró como un defensor de la tesis de un progresivo desplazamiento del foco de interés polibiano desde la órbita del público griego al romano mientras que Nicholas Hammond, por el contrario, sostuvo taxativamente que escribía para este último.⁴

De cualquier manera, a pesar de opiniones o concisos análisis sobre la cuestión, no existe a la actualidad ningún artículo específico acerca del problema del presente trabajo, es decir, para quiénes escribía el historiador arcadio. Las posiciones señaladas más arriba no provienen de estudios sistemáticos sino breves discusiones en el contexto general de análisis de la práctica historiográfica del historiador arcadio. Desde nuestra perspectiva, consideramos que el estudio de las *Historias* no puede desligarse de la naturaleza etnográfica del enfoque polibiano, dado que su objeto de estudio son los

¹ CHAMPION (2004: *passim*).

² CHAMPION (2004:4).

³ MIONI (1949:32), WALBANK (1990:3-6), MUSTI (1972:1128), MOHM (1977:121-229), ECKSTEIN (1995:7, 20), ECKSTEIN (1995:7, 20).

⁴ PÉDECH (1964:566); HAMMOND (1988:60).

romanos y su expansión. Esto, por supuesto, no implica desconocer la existencia de dos tradiciones historiográficas griegas, marcadas por Arnaldo Momigliano, es decir, la etnográfica encarnada por Herodoto y la de las monografías de carácter político militar representada por Tucídides.⁵ Se trata de reconocer, como sugirió Ricardo Martínez Lacy, que pese a la primacía de lo político militar en las *Historias* lo étnico y cultural también ocupa un lugar clave en su explicación histórica.⁶

Por otro lado, partiendo de este punto de vista, el eje del análisis del público de las *Historias* no puede basarse exclusivamente en las intervenciones explícitas del narrador en el texto, con todo lo que esto implica, sino que debe apuntar a los pequeños indicios textuales. Las operaciones del lenguaje, como las traducciones, o las literarias como las alusiones, analogías, polaridades e, incluso, historiográficas, como el uso del tiempo y las concepciones sobre el espacio, se convierten en evidencias importantes para orientar la resolución del problema. El uso de estos recursos pone en evidencia un trasfondo cultural entre el historiador y su público, lo cual no puede ser dejado de lado en el análisis.

El público romano

Frente a esta situación, un buen punto de partida para abordar la cuestión es considerar la evidencia esgrimida por Champion para postular su tesis de la doble audiencia de las *Historias*. En ese sentido, dos pasajes aparentemente sólidos muestran al historiador declarando explícitamente que los romanos pueden ser lectores de su obra.⁷

El primero de ellos se contextualiza en el encomio a la figura de Emilio Paulo, vencedor de Pidna.⁸ Se establece una *synkrisis* con personajes ilustres y familiares para el auditorio (Epaminondas y Arístides)⁹ en la que se incluyen las virtudes del fallecido¹⁰, tras lo cual escribe Polibio: “Y si esta afirmación a alguien le parece increíble, debe reflexionar que el autor sabía muy bien que los romanos iban a tomar en sus manos estos libros (...) ni es lógico que otorguen su perdón a un falsario (...)”.¹¹ Se

⁵ MOMIGLIANO (1981:155-184).

⁶ MARTÍNEZ LACY (1991:92).

⁷ Plb. VI.11.3-8; XXXI.22.8. Siempre que se cite el pasaje sólo la referencia es a Polibio.

⁸ XXXI.22.8.

⁹ Cic. *de Or.* II.348.

¹⁰ Cfr. Cic. *de Or.* II.342.

¹¹ XXXI.22.8-9.

trata de un pasaje que puede quizá sugerir una lectura por parte de los romanos, aunque es claro que esta inserción extradiegética posee también una evidente finalidad autoritativa. Se interpone entre el historiador y su público la fe de una supuesta figura de autoridad representada por los romanos, clausurando de ese modo al lector. Todo actúa como una garantía que legitima lo dicho, de existir sospechas, los lectores pueden y deben preguntar a un romano, poniendo en evidencia con la referencia a los romanos, de ese modo, no tanto a quiénes efectivamente leían el encomio sino más bien a quiénes se buscaba persuadir de las virtudes del difunto.

No resulta extraño el carácter autoritativo del pasaje en la medida que estamos frente a un historiador que siempre se encuentra claramente preocupado por el establecimiento de su autoridad.¹² Este carácter del pasaje, no obstante, se reconoce con mayor nitidez si avanzamos tres líneas. Allí se afirma que, en función de esta posible lectura por parte de los romanos (nuevamente utilizados como herramienta de validación de lo afirmado), el lector debe creerle cuando narre cosas aunque parezcan incluso increíbles acerca de ellos.¹³ La oposición entre lo razonable (*epieikés*) y lo increíble o inesperado (*parádoxos*) es una cuestión importante y se entiende que se pretenda fijar la *bona fides* sobre este punto.¹⁴ Lo *parádoxos* era un recurso estilístico propio de la literatura helenística, que introducía elementos fantásticos en la narración incluso histórica para estimular la imaginación del público. Frente a esta tradición Polibio había tomado una posición clara en favor precisamente de la verdad y la utilidad. Con todo, *parádoxos* aparece recurrentemente en las *Historias*, precisamente cuando se alude a las vicisitudes de la “inesperada” expansión romana.¹⁵

En este contexto los romanos pasan a ser convocados como autoridades no sólo de lo que tiene para decir acerca de Emilio Paulo, sino también acerca de los romanos mismos. Esto, sin embargo, plantea un problema no menor, es decir, si la existencia de un encomio de estas características a quien fuera justamente su protector en Roma no pone en cuestión su imparcialidad pero también no demuestra claramente que escribía para los romanos. Es necesario entender, de todos modos, que la posición del arcadio frente a esta familia no era la de un dependiente como a menudo se ha planteado.¹⁶ Se

¹² MARINCOLA (2004:229).

¹³ XXXI.22.11. Observado por WALBANK (1990:4).

¹⁴ Un ejemplo claro: X.48.3.

¹⁵ I.1.4; I.2.1; I.6.8; I.20.13; I.24.1; I.34.11; III.4.13; etc.

¹⁶ ECKSTEIN (1995:8-9).

trataba de un aristócrata, mentor político de hacedores de la política, como Escipión Emiliano y Demetrio de Siria.

De hecho, percibirlo como dependiente de los Escipiones ha llevado a creer que Polibio llevo a cabo cierto grado de deformación de la historia romana en favor de esta poderosa familia. Esto no es del todo desacertado, pero requiere el establecimiento de ciertos matices. Efectivamente, el historiador elogia al L. Emilio Paulo muerto en Cannas¹⁷, a L. Emilio Paulo vencedor en Pidna¹⁸, a Escipión Emiliano¹⁹ e, incluso, a P. Cornelio Escipión el Africano²⁰. Pero junto a estos elogios, sorprendentemente, no duda en criticar a los Escipiones y sus parientes. Imputa cobardía a Cn. Cornelio Escipión Asina, abuelo de Escipión el Africano y cónsul en 260 a.C.²¹ Asimismo es crítico con M. Emilio Paulo, abuelo del Emilio Paulo de Pidna y cónsul del 255 a.C. por conducir arrogantemente su flota a la destrucción.²² Omite una gran victoria militar de P. y Cn. Cornelio Escipión en Hispania en 216 a.C. a fin de presentar como más dramática la situación romana después de Cannas, así como también acomete contra estos generales en 211 a.C. por su incapacidad.²³ L. Emilio Paulo, su objeto de encomio, no escapa a su ataque por su negligente investigación de la situación en Etolia en 167 a.C., según se desprende de un pasaje claramente polibiano que nos ha conservado Livio.²⁴

Aun cuando Polibio deformara la historia romana a fin de ensalzar la figura de los Escipiones, operando una verdadera biografía familiar, lo cual no es del todo claro, era conciente no sólo de que la historia nunca podía ser puro elogio sino también que ello respondía a las reglas del canon historiográfico. Transgredir ciertos límites literarios podía trasladar su obra del género historiográfico al encomiástico. La historia era elogio, pero también crítica.²⁵ En todo caso, las referencias a esta familia como la historia de la relación de amistad entre Polibio y Escipión Emiliano, habría que pensarlas también como referencias autoritativas.²⁶ Conocer y estar en relación con una de las familias más poderosas de Roma, cuya participación política y militar atravesaba todo el lapso temporal de lo narrado, acreditaba para narrar con autoridad dicha expansión. Ciertamente es

¹⁷ III.116.9;

¹⁸ XVIII.35; XXXI.22.

¹⁹ XXXI.25.10; XXXVIII.21-22.

²⁰ X.40.

²¹ I.21.7.

²² I.36.10-37.10.

²³ X.6.2.

²⁴ XLV.31. Pasajes citados de ECKSTEIN (1995:9-10).

²⁵ II.61.1-12.

²⁶ WALBANK (1972:8).

que un elemento clave para escribir la historia era ser *autóptes*, *synergós* y *cheiristès* de los principales acontecimientos²⁷, pero no siempre se podía y, a veces, era necesario recurrir a la entrevista para acceder a la información.²⁸

En el segundo pasaje aducido por Champion, el historiador arcadio se excusa por la simplicidad de su análisis sobre la *politeía* romana, argumentando que posiblemente a los nacidos en aquella época les va a parecer que omite elementos por ignorancia.²⁹ El lugar escogido para decir esto no es casual, dado que el libro VI había sido íntegramente redactado para dar a conocer a un público griego la *politeía* romana en términos filosófico-políticos propios del pensamiento griego. Esta breve *captatio benevolentiae* apunta directamente a poner en claro lo que le interesa explicar, advirtiéndolo al público lo que no va a hallar en el libro. Los romanos van a saber que ha omitido detalles (los griegos no podrán percibirlo) pero ello no se debe a ignorancia (*áгноia*), tópico de la crítica historiográfica polibiana³⁰, sino a una acción intencionada.³¹ Este pasaje del libro VI, por lo tanto, intenta poner de relieve ante el público no-romano la propia competencia para decir, para describir, para mostrar el mundo romano. Lo que está en juego es la autoridad para enseñar a los griegos las instituciones romanas, entendiendo, que para Polibio la historia es una forma de *didáxai kai peîsai*³².

Así las cosas, ambos pasajes explícitos resultan por lo menos sospechosos. Una estrategia de abordaje más fructífera para el problema en cuestión puede consistir en pensar, como señalamos, que las *Historias* constituyen un tipo de producto etnográfico propiamente griego, a través del cual Polibio intenta explicar Roma en términos entendibles para un griego. Ahora bien, al hacerlo nos podemos preguntar acerca de cómo operan de manera más o menos oculta en la trama de la gran explicación histórica determinados recursos literarios, orientadores, los cuales pueden convertirse en indicios que nos permitan construir el público de las *Historias*.

Etnografía: transliterando, traduciendo y explicando

²⁷ III.4.13.

²⁸ XII.4 c.3.

²⁹ VI.11.3-8.

³⁰ Existen dos clases de error entre los historiadores, ignorancia o intención: XII.12.3-4. De ese modo, se señala la *áгноia* de diversos historiadores y geógrafos: II.16.15; II.58.13; 62.2; III.21.10; III.26.7; III.38.3; III.48.7; III.59.5-8; IV.40.2-3, etc..

³¹ VI.11.5.

³² II.56.11.

En el mundo griego la historiografía es difícilmente dissociable de su matriz etnográfica. El interés por describir, comprender y explicar las costumbres de pueblos extraños es un elemento presente desde su nacimiento, en la medida en que la representación del otro evoluciona como una verdadera política de autodefinición desde el siglo V a.C. Polibio, indudablemente, moldeó su práctica en esta matriz y su obra revela a un griego intentando entender el mundo romano a través de herramientas discursivas propias de la etnografía: transliteraciones, traducciones y explicaciones de términos e instituciones.

Un primer tipo de estrategia es la traducción, realizada a menudo junto con la transliteración. Términos latinos transliterados al griego y traducidos proveen, desde esta perspectiva, una evidencia bastante clara sobre el problema del público. De ese modo, lo sorprendemos explicando que medio *as* (*hemiassariós*) equivale en moneda griega a la cuarta parte de un óbolo³³ o que unos galos son llamados *transalpînoi* por la situación geográfica (y no étnica), ya que *trans* significa “al otro lado”.³⁴ No es distinta la operación con el significado *máximoi*, que ostenta la *gens Fabii*, que son “los muy grandes” (*mégistoi*)³⁵ o con el sentido del término *liberti*, transliterado *libértoi*, como se llama a los que “acaban de recibir la libertad” (*eleutheroménoi*).³⁶

Explicación de términos simples y usuales (moneda, geografía, *gens*, status social) que se dirige a una persona que lee su obra pero que ignora el latín y, por lo tanto, corre el riesgo de perder el sentido de lo narrado. Esto no orienta necesariamente hacia un tipo de público, pues, los posibles lectores romanos dominaban el griego mientras que la elite griega ignoraba el latín.³⁷ Asimismo, no eran precisamente los romanos los que necesitaban que les explicaran sus costumbres, pero pone en evidencia la preocupación por esclarecer el sentido de determinados términos latinos que pueden resultar oscuros para un griego, llevando a cabo esta operación dentro de los patrones entendibles para un griego: en Grecia no hay libertos, pero si se libera a los esclavos, los griegos no conocen la equivalencia de un *as*, pero pueden entenderlo si se lo traduce a óbolos.³⁸

³³ II.15.6. Cfr.: Xen. *An.* I.5.6.; D.H. XX.13.1; Hdt. I.192.3; II.6.3; III.89.2.

³⁴ II.15.9.

³⁵ III.87.6. Pasajes similares en Dionisio de Halicarnaso: XV.1.4; XVI.3.1; IV.1.3; IV.67.4; V.19.5; XII.4.5.

³⁶ XXX.18.2-4.

³⁷ D.H. XIX.5.1; Cic., *Tusc.* IV.4; Cic., *Brut.* 79; Quint. XXI.2.50; V. Max. VIII; Cic. *de Or.* II.2. Cfr. XXVII.15.4.

³⁸ Cfr. Hdt. IV.27.1; IV.52.3; Xen. *Hell.* I.4.3; II.1.8, etc.

Las costumbres e instituciones constituyen una arena privilegiada de este tipo de aproximación etnográfica y, sobre este punto, se ha observado su inclinación a explicar con más frecuencia el carácter de las instituciones romanas a los griegos que viceversa.³⁹ El caso de la figura del *dictator*, transliterado y dotado de sentido a través de una simple operación de analogía, “es un *autokrátor strategós*”⁴⁰, permite establecer un símil entre el *dictator* que no es exactamente un *autókrator strategós*, aunque se reconoce identidad entre ambas magistraturas. Esto permite a un griego captar el sentido. En cambio, el desinterés por el esclarecimiento de las instituciones griegas sorprende en un historiador que supuestamente habría escrito tanto para griegos como para romanos. Al respecto, afirma André Aymard, es notable la apatía por la terminología específica de instituciones aqueas (*synkletos*, *synodos*, *boulé*, etc.), haciendo pensar que estaba dando por descontado que quien leyera iba a entender acerca de qué estaba hablando.⁴¹ Esta falta de rigurosidad le da licencia para utilizar construcciones verbales como *synágein synkleton*, *synkaleîn ekklesían* o *toûs polloús*, en vez de utilizar simplemente *synkletos* como hace con el senado romano, “un greco aveva in effetti abbastanza sensibilità morfologica, per muoversi liberamente tra l’uso dell’aggettivo verbale sostantivato (...) e più espliciti costrutti verbali”.⁴² Sin embargo, la presencia de un inciso cuando nombra por primera vez una *synkletos* aquea parece estar destinado a orientar a un lector no-aqueo.⁴³

La posición de Aymard, si bien plausible, tropieza con un obstáculo no menor: la sinonimia del arcadio parece también notable en la denominación de las instituciones cartaginesas.⁴⁴ En general, Polibio se refiere conjuntamente a los dos órganos de gobierno de la ciudad como *gerousía* y *synkletos*.⁴⁵ Ahora bien, estas instituciones también aparecen individualmente en la narración y jamás se explica las atribuciones específicas de una u otra.⁴⁶ A esto viene a sumarse la aparición de una nueva institución, el *synedrion*, cumpliendo funciones que parecían corresponder a las otras dos.⁴⁷ Como

³⁹ WALBANK (1979: 410-411). *Éthe kai nómina*: MARTÍNEZ LACY (1991); CHAMPION (2004).

⁴⁰ III.87.8-9. Cfr. D.H. V.73.1-74.4.

⁴¹ AYMARD (1938:11-13). Similar Larsen con relación a la brevedad de la exposición polibiana sobre la historia previa aquea (1968:XIII-XIV).

⁴² MUSTI (1972:1153).

⁴³ Ibidem (1156).

⁴⁴ El Senado cartaginés aparece en I.21.6 como *gerousía*. Precisa Walbank que había dos Consejos en Cartago, uno más pequeño, al parecer de treinta miembros, y uno más amplio de algunos cientos de miembros: WALBANK (1957: *ad loc*).

⁴⁵ X.18.1; XXXVI.4.6; Livio XXX.16.3.

⁴⁶ *Gerousía*: I.21.6; 87.3; VII.9.4; XV.19.2. *Synkletos*: XIV.1.5.

⁴⁷ I.31.8; III.8.4; 20.9; 33.3-4; IV.20.9; XV.19.9; XXXVI.3.7.

apuntó Gsell, Tito Livio parece basarse en Polibio cuando presenta la existencia de un *senatus* y un *consilium seniorum principes*⁴⁸ y establece una equivalencia entre los términos *senatus* y *synkletos* y entre *consilium* y *gerousía*.⁴⁹ Derivando Livio de Polibio, no habría que culpar de ambigüedad al historiador arcadio que, por el contrario, parece haber distinguido claramente entre ambas instituciones cartaginesas. Resta aun la cuestión de la utilización del término *synedrion*, la cual se comprenderá a partir de la posición tomada por el arcadio frente a las instituciones romanas.

Por lo general, Polibio se refiere al Senado romano como *synkletos*, que ocurre con ese significado específico 276 veces en las *Historias*, aunque también hace uso de otro término (*synedrion*) que registra 25 apariciones., lo que hace un porcentaje del 91,70% para el primero de los términos y un 8,30% para el segundo. Una ambigüedad tan palmaria llama la atención en un historiador que ciertamente dedica un libro entero a las instituciones romanas, aunque es posible que esta imprecisión no sea más que aparente. En XXXIII.8.3, narrando la llegada en 155/154 a.C. de unos legados massaliotas “ante el Senado romano (*eis tèn synkleton*)”, especifica que “en su sesión” o su reunión (*to synedrío*) se decidió una intervención militar.⁵⁰ ¿Por qué, pues, este uso conjunto de ambos términos que se consideran tradicionalmente intercambiables? La respuesta no puede ser otra que no se trata de sinónimos. Cuando utiliza el término *synkletos* lo hace para describir la institución, mientras que cuando utiliza *synedrion* lo hace para referirse a una reunión, sesión o, incluso, lugar de reunión en sentido amplio. Esa dimensión de edificio o lugar, se reconoce cuando Prusias acude ante el Senado (*synkletos*) para congraciarse con el mismo, deteniéndose ante la puerta (*tò thyretron antíos toû synedríou*) y besando el suelo.⁵¹ Por otro lado, *synedrion* es el término corriente utilizado por Polibio en otros contextos para dar idea de consejo, reunión o sesión.⁵² No existe ambigüedad con relación al término utilizado para el Senado romano que, como institución, aparece denominado siempre como *synkletos*.⁵³ El interés por la claridad a la hora de explicar las instituciones romanas, o cartaginesas, se pone así de manifiesto pues la imprecisión podría conspirar contra la comprensión por parte de un público que no estuviera familiarizado con la naturaleza de las instituciones.

⁴⁸ Liv. XXX.16.3.

⁴⁹ GSELL (1920:202-205).

⁵⁰ Similar: XXX.14.1; XXXVI.4.4; XXIV.8.9.

⁵¹ XXX.18.1-5.

⁵² Los jefes galos antes de Telamón (II.26.4); Filipo y su consejo militar (IV.23.5); consejo militar romano (VI.24.2; 37.1); consejo real de Jerónimo de Siracusa (VII.5.8); de Antíoco III (VIII.21.2); consejo militar de Aníbal (IX.24.5); etc.

⁵³ Frecuente en la historiografía griega: *Str.* III.4.20; D.S. IV.83.

Así como se explica instituciones, exclusivamente romanas, otro tipo de indicios son los modos de explicación de costumbres extrañas. En ese sentido, cuando Polibio se enfrenta a prácticas y costumbres que pueden resultar oscuras, manobra en consonancia con lo que François Hartog ha denominado una retórica de la alteridad.⁵⁴ De ese modo, cuando narra el cruce de los Alpes por Aníbal, los bárbaros se acercan al general cartaginés con ramos de olivos y coronas, interviniendo Polibio para explicar que esto constituye para los bárbaros la señal de paz. Esta operación de alteridad, que pone en evidencia una costumbre bárbara, se completa explicando que es como el caduceo para los helenos.⁵⁵ Estamos precisamente ante el uso de una *analogía*, en la cual al “lector se le invita a apoyarse en lo conocido para imaginar lo desconocido”.⁵⁶ Herodoto operaba de manera idéntica cuando señalaba que los isedones devoraban las carnes de sus padres difuntos y conservaban su cabeza depilada y bañada en oro para venerarla, rindiendo de ese modo homenaje a sus padres como también los griegos celebraban el aniversario de los suyos.⁵⁷ Es decir, aunque no se trate de las mismas prácticas culturales, la *analogía* permite al público griego reconocer la identidad existente entre ambas prácticas.

Asimismo, prácticas extrañas como la *deditio* se esclarecían mediante una simple referencia a parámetros entendibles para un griego. Un intento de *deditio* en 191 a.C. se ve frustrado por la ignorancia de los etolios, pues éstos creían que el término *pistis* iba a generar compasión en los romanos pero lo que no entendían era que entregarse a la *pistis* romana significaba lo mismo (*isodynamêi*) que rendirse incondicionalmente al vencedor.⁵⁸ La figura no opera exactamente igual que en el caso de las ramas de olivo. Una *deditio* no es exactamente equivalente a una rendición incondicional, o por lo menos esta no cubre todos los aspectos de aquella. Pero el símil es un recurso literario eficiente para esclarecer a los griegos esta práctica, reconociendo cierta identidad funcional entre ambas.⁵⁹ De hecho, es común el establecimiento de paralelos entre términos no necesariamente idénticos pero que interesa esclarecer, de ese modo *fides* se traduce *pístis* y *amicitia* se traslada al griego como *philia*.⁶⁰

⁵⁴ Esta descansa en tres figuras: 1) la inversión; 2) la diferencia; y 3) la analogía (2003:207-245).

⁵⁵ III.52.3. Polibio hace decir a Aristeno que “les sería imposible conservar la amistad romana, si blandían a la vez la espada y el caduceo”: XXIV.12.1. También: IV.52.3. No se necesita traducción si los griegos pueden comprender. Caduceo: Xen. An. V.7.30.

⁵⁶ JACOB (2008: 85).

⁵⁷ Hdt. IV.26. Citado por HARTOG (2003:219).

⁵⁸ XX.9.11-12.

⁵⁹ Cfr: XXXVI.4.1-3.

⁶⁰ II.11.5-6.

No es extraña la existencia de operaciones similares en el libro VI con respecto a las instituciones, las leyes, las costumbres y la milicia romanas. Conocer el pasado de Roma se vuelve una herramienta explicativa para comprender su situación de dominio en el siglo II a.C.⁶¹ pero este conocimiento sólo es expresable, decible, narrable a través de la comparación con el mundo griego. Para tener sentido, los parámetros de ponderación y comparación tienen que ser asequibles. Los salarios de los soldados romanos se deben especificar en moneda griega (óbolos y dracmas) y sus raciones en unidades de medida también griegas (medimnos áticos).⁶² Las costumbres romanas también se ponen en paralelo con las griegas: las mujeres en Roma beben un vino *pássos* similar al vino dulce de Egóstenes y al de Creta⁶³; los romanos siguen un criterio opuesto al de los griegos cuando acampan⁶⁴ pero su armamento de caballería es actualmente muy similar al de los griegos.⁶⁵

Polibio manobra como el mediador entre dos mundos diferentes que requieren un narrador que establezca puntos de contacto. No convertir los salarios o las raciones de un legionario a moneda y medidas griegas sería dar una información carente de sentido, o con un sentido por lo menos no directamente aprehensible, del mismo modo que poco podría informar a un lector no romano hacer referencia a un vino denominado *pássos*. ¿Por qué las mujeres consumen este vino? ¿Qué diferencia tiene? Sólo se termina de brindar las condiciones de decodificación del mensaje cuando se establece la *analogía* con dos tipos de vinos conocidos por los griegos. Lógicamente, no es el interés principal del libro VI explicar cuánto gana un legionario o cuánto come, mucho menos saber qué clase de vino toman las mujeres, aunque sean indicios importantes para entender la cultura romana. El marco de la macro explicación institucional de la *politeía* romana, sin embargo, permite reconocer estos pequeños indicios que ponen de manifiesto orientaciones dirigidas a un determinado tipo de público.

La matriz cultural griega: tiempo, espacio y sentidos

⁶¹ VI.3.1-3.

⁶² VI.39.12-14. El censo legionario también está expresado en dracmas: VI.23.15; 19.2; etc. Cfr. D. H. IV.16.2-18.2; también expresa las soldadas de los cartagineses en estateres de oro, pero este no es el patrón fenicio utilizado por los púnicos: I.66.6.

⁶³ VI.11 a. 4 = Plin. *Nat.* XIV.89.

⁶⁴ VI.42.1-4.

⁶⁵ VI.24.3.

El lenguaje, las medidas, la moneda, etc., se convierten en eficientes herramientas que inscriben la práctica historiográfica de Polibio en un universo de sentido esencialmente griego. ¿Qué ocurre con las citas literarias presentes en la obra? El conocimiento literario y filosófico de Polibio ha sido a menudo sobredimensionado y, en líneas generales, las citas textuales constituyen lugares comunes provenientes de compendios. Sólo la historia griega, fundamentalmente del siglo IV a.C., constituye un campo de saber del que parece haber tenido un conocimiento más acabado.⁶⁶

¿Cómo opera este conocimiento y qué lugar ocupa en la narración? El mismo aparece en las digresiones historiográficas, pero también en la provisión de ejemplos que le da pie para utilizar el conocimiento histórico como un recurso eficiente. Marincola ha mostrado cómo el criticismo de los historiadores antiguos, en especial de aquellos que no escribían historia del presente, constituía una eficaz estrategia de autopresentación a los lectores.⁶⁷ En ese sentido, Polibio se muestra como un ejemplo paradigmático de esto⁶⁸ y los pasajes donde lleva adelante las críticas son numerosos. Teniendo en cuenta ya las sospechas de Walbank sobre la familiaridad de Polibio con el latín⁶⁹, llama la atención que los autores criticados escribieron todos en griego, incluso los dos romanos, Q. Fabio Píctor y A. Postumio Albino. No parece conocer a L. Casio Hemina ni tampoco a los poetas Nevio o Ennio. Las citas a Marco Porcio Catón parecen más bien derivar de conversaciones personales que de lectura directa.⁷⁰ El público al cual pretende persuadir de la propia credibilidad, es un público que lee exclusivamente en griego aunque, nuevamente, esto en sí mismo no es indicio de la presencia de un público griego. La elite romana también lo hacía. El hecho más significativo es que no criticar a estos representantes de la literatura latina revela no sólo ignorancia de sus obras, sino también desinterés porque no pretende competir con ellos por el público.

La dimensión ejemplar constituye un campo con indicios interesantes. Así, cuando ilustra los errores en los que pueden caer los generales por desconocimiento del arte militar, recurre casi exclusivamente a su conocimiento de la historia para establecer *synkrisis* con figuras exclusivamente griegas (conocidos por él y compartidas con el

⁶⁶ WALBANK (2003:189).

⁶⁷ MARINCOLA (2004:225-236).

⁶⁸ WALBANK (1962); VERCRUYSE (1990).

⁶⁹ WALBANK (1990:80-81). Matthias Gelzer era más rotundo pues consideraba que en sus dieciséis años en Roma no había aprendido nada de latín (1964:203).

⁷⁰ Cinco citas: XIX.1.1; XXXI.25.5 a; XXXVI.8.7; 14.4; XXXIX.1.5. Ver intervención de Musti en la discusión de su conferencia (1974:141-142).

público): Arato de Sición⁷¹; Cleómenes de Esparta⁷²; Filipo V de Macedonia⁷³ y Nicias de Atenas⁷⁴. Del mismo modo actúa al ilustrar de qué manera los malos consejos de los amigos influyen en la política llevada a cabo por los líderes.⁷⁵ En el marco de los ejemplos, es posible, sin embargo, encontrar alguno romano. Criticando al cónsul Claudio Marcelo por dejarse asesinar en una escaramuza, aclara que lo mismo ha ocurrido también por torpeza a diversos personajes como Arquídamo de Esparta, a Pelópidas de Tebas y al romano Cneo Cornelio.⁷⁶ Otro pasaje, ya analizado, se halla en el encomio de Emilio Paulo⁷⁷, donde a fin de realzar la figura del mismo, en la *synkrisis* lo confronta ventajosamente con Arístides y Epaminondas.⁷⁸ La comparación es, precisamente, con las máximas figuras de honestidad entre los griegos, no entre los romanos, “(...) de modo que se puede asegurar que la gloria de los hombres admirados en Grecia por lo que se refiere a este particular ha quedado oscurecida (...)”.⁷⁹ Es un elogio a Emilio Paulo, cuya familia debió sentirse ensalzada al ser puesto en paralelo con figuras prominentes griegas, pero el paralelo con Arístides y Epaminondas resulta ilustrador para un lector griego.

La trama de la narración histórica también pone en evidencia una preferencia por la historia griega. La diversidad de los métodos de medir el tiempo existentes en sus fuentes, sumado a la realidad de la *symploké* mediterránea, lo lleva a establecer puntos de referencia temporal conocidos por los lectores, más allá del esquema estandarizado de medición del mismo en olimpiadas. Hechos de la historia romana, como el Decenvirato, se traman en un universo temporal cuyo marco de referencia es la historia griega, no la romana: “(...) A partir de esta fecha, treinta años después de la invasión de Grecia por Jerjes (...)”.⁸⁰ No se trata de un ejemplo aislado. Los galos toman a fuerza

⁷¹ IX.17.1-10.

⁷² IX.18.1-4.

⁷³ IX.18.5-9.

⁷⁴ IX.19.1-4.

⁷⁵ Polibio está tratando sobre Aníbal (IX.22.10): Agátocles de Siracusa (IX.23.2); Cleómenes de Esparta (IX.23.3); políticos atenienses (IX.23.6); espartanos (IX.23.7-8) y Filipo V de Macedonia (IX.23.8). Otros pasajes donde se alude a ejemplos de historia griega: I.63.7-9; IV.27.3-8; 31.4-8; IX.8.1-13. Cfr. Dion. Hal., *Ant. Rom.* IV.56.1-3. En este pasaje, Dionisio, que es un autor que explícitamente piensa en un lector griego, establece el paralelo entre la estrategia propuesta por Lucio Tarquinio el Soberbio a su hijo Sexto y el consejo que Periandro había recibido de Trasíbulo de Mileto. Livio (I.54.5-8) si bien narra este hecho, no alude al ejemplo griego que se encuentra en Hdt. V.92.

⁷⁶ VIII.36.3-10.

⁷⁷ XXXI.22.5-8.

⁷⁸ XXXI.22.6. Sobre la virtud de Epaminondas: Cic. *de Or.* III.139; D.S. X.11.2; Plu. *Ar.* XIX.2. Cfr. Plu. *Arist.* I.1-5. La virtud de Arístides: Cic. *Sest.* 67.

⁷⁹ XXXI.22.5.

⁸⁰ VI.11.1. Sincronismo entre acontecimientos romanos y la invasión de Jerjes a Grecia también aparece en Dionisio: IX.1.1.

Roma el año diecinueve después de la batalla naval de Egospótamos, dieciséis años antes de la batalla de Leuctra, en el año en que los lacedemonios firman con el rey persa la paz de Antálcidas y Dionisio el Viejo sitia Regio.⁸¹ La historia romana puede insertarse en el marco global de la historia griega, pero no opera un proceso en sentido contrario, de modo que la narración transcurre sin necesidad de establecer puntos referenciales con la historia romana.

Otra cuestión es la de las citas literarias. Wunderer reconoció tempranamente que las citas en las *Historias* no respondían a una frívola erudición sino a la pretensión de generar una impresión psicológica en los lectores.⁸² En época helenística, los cuatro pilares de la educación literaria clásica estaban bien definidos: Homero, Demóstenes, Eurípides y Menandro.⁸³ Dos de estos autores son citados precisamente con fines didáctico-morales⁸⁴, pero numerosas otras citas a autores clásicos dan cuenta de este objetivo.⁸⁵ Todos estos autores clásicos, a los cuales la educación helenística otorgaba un status privilegiado, constituían el bagaje cultural común de la elite social griega (y comenzaban también a serlo de ciertos sectores de la romana). Formaban parte ya de su bagaje e imaginario cultural y su inserción, seguramente de manera involuntaria y casi mecánica, refleja la posición de un griego escribiendo para otros griegos (y para ciertos romanos) que compartían el mismo capital cultural que los colocaba en situación de leer, apreciar y reconocer estos pasajes.

Del mismo modo, los recursos literarios utilizados, como las alusiones que contribuían a provocar la *enargeia* en el lector, constituyen, por el contrario, señas más claras de un determinado tipo de público. El recurso narrativo de la alusión se centra con exclusividad en aspectos fuertemente ligados a la cultura griega. Uno de estos aspectos es el deporte, la cultura del gimnasio, que adopta el papel de marco referencial para transmitir experiencia al público. El combate entre Amílcar y los romanos en torno al monte Éryx se desarrolla como la lucha entre dos púgiles (*pýktai*) pero, conforme el

⁸¹ I.5.5-6.2. Otro ejemplos de sincronismos con acontecimientos griegos: I.6.5; II.20.6-7; III.22.2.

⁸² WUNDERER (1905:29).

⁸³ MARROU (1965:200).

⁸⁴ La *Ilíada* y la *Odisea* ocupan un lugar importante. Citas textuales que refuerzan enseñanzas o explicaciones polibianas: IV.45.5-6; V.38.9-10; IX.21.1; XV.12.9 (en realidad se funden dos lugares distintos de *Ilíada* y *Odisea*); XV.16.3; XVIII.29.5-7. Eurípides: I.35.4.

⁸⁵ Hesíodo: V.2.5-6; VI.11 a.8; Platón: VII.13.6-7; Jenofonte: X.20.7; Demetrio de Falero: X.24.6-7; Teognis: XV.16.6; Epicarmo: XVIII.40.1-4; XXXI.13.13; Filamón: XXIII.10.2-3; Estásimo: XXIII. 10.8-10; Simónides: XXIX.26.1.

combate se vuelve ciego y a muerte, deviene en una riña de gallos.⁸⁶ Los mismos romanos, en ocasión de haber terminado las guerras galas, son presentados ante el lector al momento de enfrentarse a Pirro como *athletai téleioi*.⁸⁷ La alusión deportiva permite al público entender la situación vívidamente, operando mentalmente la equiparación de la guerra en Sicilia con el boxeo o de la guerra de conquista de Italia como el entrenamiento en la palestra. Se puede notar la diferencia con la oratoria de Cicerón que, cuando desea esclarecer a los lectores romanos cómo debe ser el comienzo de un discurso, alude al *gladiatorium certamen*, mientras que en la historiografía griega las alusiones son a las disciplinas atléticas, propias del gimnasio.⁸⁸

Asimismo, las alusiones al mundo visual de la *pólis*, como señala Katherine Clarke, tienen algo para decirnos sobre este punto. No es casualidad, que la disposición del campamento romano sea comparada con la de una *pólis*⁸⁹, que el paisaje de Capua adopte la apariencia de un teatro, o que espacios geográficos como los Alpes⁹⁰ o ciudades como Termo⁹¹ y Éfeso⁹² sean definidas como *akrópoleis* por su situación. El universo de la *pólis* griega está presente en cada uno de estos pasajes, lo cual pone de manifiesto que el historiador busca ayudar a un lector griego a imaginar, a colocarse en un lugar que no conoce pero que el establecimiento de relaciones discursivas le permite comparar, entender y situarse.⁹³

Del mismo modo que las digresiones historiográficas y las citas literarias, las digresiones de carácter geográfico se convierten en un indicador sobre el origen del público. La *parékbasis* geográfica es un recurso narrativo que permite guiar al lector, presentándole los escenarios en los cuales han tenido lugar los acontecimientos. La centralidad de este recurso historiográfico, fuertemente ligado a la dimensión comparativa de la *apódeixis*, ha sido reconocida tempranamente como un posible indicador acerca del carácter étnico del público. Von Scala consideraba que la indicación sobre la situación del templo de Artemisa entre las ciudades de Cleitor y

⁸⁶ I.57.1-58.6. Aunque quizá la metáfora pueda pertenecer a Fabio Píctor, Polibio vuelve a utilizar el recurso literario de la alusión al púgil o boxeador (πυγμακτης) para explicar la simpatía que la masa de los estados griegos sentía por Perseo de Macedonia enfrentado a los romanos: XXVII.9.13-10.5.

⁸⁷ II.20.9. Cfr. II.59.12, donde al ser entrenados los marineros romanos se convierten en αθληται. . .

⁸⁸ Cic. de Or. II.317. Cfr. Xen. Hell. IV.7.5.

⁸⁹ VI.31.10.

⁹⁰ III.54.2.

⁹¹ V.8.6.

⁹² XVIII.40 a.

⁹³ CLARKE (1999:101-102).

Cineta⁹⁴, debía ser interpretada como un guiño hacia el lector romano porque le indicaba la posición geográfica y el carácter inviolable del templo. Esta posición fue contestada por Walbank, quien consideró que la aclaración respondía en realidad a la negación del carácter griego a los etolios que lo habían saqueado.⁹⁵

Otro pasaje que ha llamado la atención sobre el origen del público es la digresión sobre la posición de Sicilia.⁹⁶ La comparación de la disposición de Sicilia e Italia con la del Peloponeso frente a Grecia, donde se precisa el carácter insular de aquella y el peninsular de este para, finalmente, referirse a la forma triangular de la isla. Desde la perspectiva de Pédech el pasaje presenta ciertas dudas, justificando la anomalía por dos cuestiones: 1) Mala elección: dada la intención esgrimida⁹⁷ debió colocarse al comienzo de la narración de la Primera Guerra Púnica; 2) Superfluidad: No se entiende el porqué de pretender esclarecer la forma de Sicilia, algo que ya era conocido desde antaño por los lectores griegos.⁹⁸ Esta digresión parece entonces una adición tardía similar a aquella sobre Laconia que aparece en V.21.4⁹⁹, donde puede hallarse la misma fórmula introductoria apenas variada¹⁰⁰ y justificaría más un lector romano como destinatario.

La hipótesis de Pédech, sin embargo, se muestra débil en algunos puntos. Por un lado, con relación a Sicilia no está claro que todos los griegos tuvieran un conocimiento exacto de la misma, aunque sí es seguro que el testimonio de Plutarco sobre los atenienses y su obsesión por representar cartográficamente la isla es francamente anacrónico.¹⁰¹ Por otro lado, no parece justo desestimar las propias palabras del autor que especifica que los libros I y II de la obra se redactaron porque la pasada pujanza de romanos y cartagineses no era conocida de la mayoría de los griegos.¹⁰² Pédech ciertamente reconoce esta cuestión, pero argumenta que la digresión del libro I sobre Sicilia es una adición posterior que revela, por lo tanto, una intencionalidad diferente. Esta afirmación es sugerente pero también francamente indemostrable.

⁹⁴ *Ásylon... nemómistai pará toîs Hêllesin*: IV.18.10. VON SCALA (1890:289).

⁹⁵ WALBANK (1990:4).

⁹⁶ I.41.7-42. Walbank piensa en el público griego: "The comparison with the Peloponnese, clearly intended for Greek readers (cf. 3. 8), perhaps hints at the tradition that Sicily too was once part of the mainland, Rhegium being the 'town of the break-through' (ρ•η↓γνυμι): Aesch. fg. 402 (Strabo, vi. 258); Diod. iv. 35. 2 f." (1957: ad loc.).

⁹⁷ *Hína dè mè toîs agnooûsi toûs tópus asaphê tà legómena. gínetai*: I.41.7

⁹⁸ PÉDECH (1964:565).

⁹⁹ *Ibidem* (566).

¹⁰⁰ *Hína dè mè tôn tópon agnoouménon anypótakta kai copa gínetai tà legómena*: V.21.4.

¹⁰¹ JACOB (2008:112-119). Pasajes: Plu. *Nic.* XII.1; *Alc.* XVII.3-4.

¹⁰² I.3.7-10. No fue por suerte ni casualidad, como los helenos creen, que los romanos aspiraron a la hegemonía: I.63.9.

Podemos notar, en cambio, la centralidad del recurso de la *analogía* que posibilita que el Peloponeso funcione como segundo término de comparación, permitiendo esclarecer posición de Sicilia. Pero no sólo opera una *analogía*, sino inmediatamente aparece una *polaridad*: Sicilia tiene una posición con respecto a Italia similar a la que el Peloponeso posee frente a Grecia, pero no son iguales pues una es una isla y el otro una península. Pero qué decir sobre la cuestión de la forma geométrica de la isla. Esta indicación bien parece un proceder típicamente polibiano, que lo lleva a representar a Italia también con forma triangular¹⁰³, a Esparta como un círculo¹⁰⁴ y al campamento romano como un cuadrado.¹⁰⁵ Precisamente, uno de los grandes avances en la representación cartográfica de la geografía alejandrina con Eratóstenes había sido la fragmentación del espacio a través de la delimitación de *figuras* geométricas con un trazo claro.¹⁰⁶ La naturaleza de las *sphragídes*, como el romboide de la India o el paralelogramo de Ariane, permite “reducir la complejidad del espacio real a un conjunto de formas elementales, bien visibles y memorizables”.¹⁰⁷ La forma triangular de Sicilia, responde justamente a este razonamiento propiamente alejandrino, y no es privativa del historiador arcadio, pues, Dionisio de Halicarnaso también lo hace pese a escribir explícitamente para un público griego.¹⁰⁸

Otra digresión geográfica sugerente es aquella sobre Esparta y Laconia¹⁰⁹, la cual llama la atención por su simpleza y esquematismo: la circularidad de la ciudad, su emplazamiento en una llanura surcada por algunas colinas y la existencia de un río caudaloso llamado Eurotas configuran una concisa *parékbasis*. El carácter raso de esta digresión que, por lo demás, introduce elementos francamente conocidos por los griegos llevó a Pédech a sospechar que la misma había sido pensada para guiar a un lector romano. Sin embargo, la cuestión tampoco es tan clara y no debe ser desligada del habitual criticismo tendiente a construir una posición de autoridad. La crítica a Zenón de Rodas en XVI.16 por su *áгноia* acerca de la geografía de Laconia pone en evidencia no sólo que un griego bien podía ignorar estas cuestiones, sino que también aporta un indicio claro sobre el público:

¹⁰³ II.14.4.

¹⁰⁴ V.22.1.

¹⁰⁵ VI.31.10.

¹⁰⁶ Str. II.1.22.

¹⁰⁷ JACOB (2008:149-150).

¹⁰⁸ D.H. I.22.2.

¹⁰⁹ V.21.4-22.

“De todo ello no sé ni qué decir; estas afirmaciones presentan un orden tal que, en una palabra, en nada difieren de quien asevera que salió de Corinto, cruzó el Istmo y, tras tocar las rocas Escirónicas, de repente atacó Contoporia y, bordeando Micenas, prosiguió su avance hacia Argos”.¹¹⁰

Se demuestra el error, recurriendo a una reducción al absurdo, suministrando un ejemplo claro e inteligible de periplo desatinado aunque, para comprenderlo, se necesitaba paradójicamente cierto conocimiento de la geografía peloponésica. Como en el caso de la moneda, de las medidas, o del vino de Egóstenes, los lugares del Peloponeso constituyen un patrón de referencia que permite captar el sentido de lo que se pretende expresar.

Existen otras digresiones que evidencian la presencia de un destinatario griego, algunas extensas como la descripción de Galia Cisalpina y su posición con relación a Italia.¹¹¹ Otras más breves como el periplo de Aníbal que se introduce para que la narrativa no resulte oscura (*asaphés*) a causa de la ignorancia del público¹¹² o aquella donde se compara la Isla del Ródano con el Delta de Egipto¹¹³. Estos testimonios geográficos, contruidos discursivamente para un público griego, se complementan con sus propias afirmaciones:

“En atención a ello, sobre todo, hemos soportado los peligros y fatigas que nos acaecieron en un viaje por Libia, Iberia y también, por la Galia y el mar que circunda estos países por el lado exterior. Y todo con el propósito de rectificar la ignorancia de nuestros predecesores en estas cuestiones y, asimismo, dar a conocer a los helenos (*en toútos gnórima poiésomen toîs Héllesi*) estas partes del mundo habitado”.¹¹⁴

Dar a conocer, rectificar la ignorancia (*ágnoia*) de predecesores, enfrentar peligros (*kindúnoi*) y sufrir fatigas (*kakopatheíai*) son combinados como elementos que tienen un único destinatario: los griegos. Es posible, con todo, hallar algunas breves digresiones geográficas que no nos permiten excluir del todo la posibilidad de un

¹¹⁰ XVI.16.4. Walbank apunta: “(...) most of the places P. mentions are well known, which demonstrates clearly the absurdity of what Zeno wrote” (1967: *ad loc.*).

¹¹¹ II.14.3-17.12.

¹¹² III.36.1. Mismo término en I.41.6.

¹¹³ III.49.6-7. Posiblemente pensando en una *sphragís* triangular.

¹¹⁴ III.59.7-8.

público romano. Entre ellas, la breve explicación sobre Ambracia y la disposición del golfo homónimo¹¹⁵ o sobre la posición de la isla de Cefalania.¹¹⁶ Estrabón, sin embargo, nos ha conservado el interés de Polibio por hacer percibir la geografía italiana, en términos fácilmente comprensibles para un griego:

“Este mismo Polibio trata de las dimensiones y de la altura de los Alpes, y compara con ellos los montes mayores de Grecia: el Taigeto, el Liceo, el Parnaso, el Olimpo, el Pelio, el Osa (...) De estos dice que un buen andarín los sube en un día o algo menos y que en un día se los rodea; los Alpes, en cambio, no se subirían ni en cinco días (...)”¹¹⁷

Lo desconocido se traduce a términos familiares a fin de facilitar la comprensión y percepción de la magnitud por parte de una persona que posee ciertos rudimentos de geografía del mundo griego. De la misma manera que los salarios y las raciones de los soldados romanos, las costumbres bárbaras o la *deditio*, el parámetro de referencia que permite la comparación y facilita la decodificación es el mundo griego y su geografía.

Visión moral-didáctica en las Historias:

Arthur Eckstein ha revalorizado el componente moral de las *Historias* frente a la visión maquiavélica que le era atribuida por los clásicos trabajos de Frank Walbank¹¹⁸ y Kenneth Sacks.¹¹⁹ Haciéndolo, ha puesto el acento en cómo Polibio delimitó discursivamente círculos concéntricos de moralidad y de amenazas morales al mundo civilizado de la *pólis* aristocrática.¹²⁰ Entre las amenazas externas al orden reconoció a los bárbaros (fuera de las fronteras) y a los mercenarios (bárbaros invitados mediante un sueldo a traspasar las mismas). Desde el interior, el peligro se origina en las mujeres, las multitudes y, dentro del círculo aristocrático, en los jóvenes. Los cuatro primeros peligros pueden ser sólo controlados, mientras que el cuarto se observa como un peligro que debe ser controlado pero además debe ser educado, pues, esos jóvenes alborotadores están llamados a ser la elite política.

¹¹⁵ V.5.12-13.

¹¹⁶ V.3.8-9.

¹¹⁷ XXXIV.10.15-17= Str. IV.6.12, C 208.

¹¹⁸ WALBANK (1990).

¹¹⁹ SACKS (1981).

¹²⁰ ECKSTEIN (1995:118-160).

Esta tesis de Eckstein resulta estimulante con relación a la naturaleza del público de las *Historias*. Si bien este autor reconoce la existencia de una doble audiencia griega y romana, consideramos que estas enseñanzas morales se adaptan más a las preocupaciones de un público griego. En II.35.5-10 Polibio da una serie de razones para narrar las guerras entre galos y romanos. 1) Los ataques de los bárbaros son constantes y no deben generar extrañeza; 2) Los bárbaros son fácilmente destruibles con sólo hacerles frente; 3) Los historiadores que han narrado las invasiones persas y las incursiones de los galos a Delfos han hecho un gran servicio a los “griegos” contribuyendo a la lucha a favor de la libertad común. Aun cuando este peligro ha consternado muchas veces a los griegos, concluye Polibio, éstos deben saber que los bárbaros siempre han sido derrotados utilizando la inteligencia y el cálculo razonado, es decir, el *logismós*.

El pasaje, indudablemente, va dirigido a los griegos, no sólo por lo explícito de las afirmaciones, sino también por los ejemplos históricos utilizados: las Guerras Médicas y la invasión de los galos a Delfos que son, sin duda, lugares de memoria altamente significativos para un griego del siglo II a.C. Emerge también de este pasaje el carácter modélico ejemplar de los romanos, que han podido hacer frente a los galos con eficacia, eliminando su amenaza definitivamente. Derrotar a los bárbaros es una acción ejemplar, como nos intenta hacer ver con el “espléndido” ejemplo de Prusias de Bitinia que aniquiló no sólo a los bárbaros en batalla sino también a sus mujeres e hijos en el campamento.¹²¹ Los griegos deben ver y aprender qué deben hacer con los bárbaros, a través del ejemplo de Roma y de Prusias, pero también qué hacer con los mercenarios. La rebelión de éstos en Cartago o el riesgo corrido por la ciudad de Fénice a causa de su utilización le dan pie para digresiones didácticas acerca del uso de los mismos.¹²² Llamativamente, uno de los elementos que cree que ha contribuido a la victoria de Roma sobre Cartago, es la no utilización de mercenarios.¹²³

Los peligros morales internos también parecen haber sido conjurados sabiamente por los romanos. En ese sentido, las mujeres, fuente potencial de conflicto por su naturaleza semirracional, se hallan debidamente controladas: tienen prohibido consumir vino y, de hacerlo, no les es posible ocultarlo ya que deben besar a cada pariente en la

¹²¹ V.111.6-7.

¹²² Cartago: I.43.7-8; I.65.3-9; Fénice de Epiro: II.7.1-12.

¹²³ VI.52.4-7.

boca cuando se topan con él por primera vez en el día.¹²⁴ Del mismo modo, no esconde su satisfacción cuando explica cómo los romanos han logrado controlar a la masa mediante el temor a los dioses (*deisidaimonía*).¹²⁵ Curiosamente, este temor ha sido intensamente asimilado por las mujeres romanas¹²⁶, pero también por los jóvenes (*neanískoi*) que, gracias no sólo al incentivo de coronas de oro, sino también a la falsa convicción en la ayuda divina (*theoû pronoía*) se lanzan con empuje y ardor.¹²⁷

Finalmente, y es frente a lo cual se muestra proclive a intentar educar mediante ejemplos, los romanos también presentan sanas costumbres con relación a los jóvenes, su educación y su control por parte del Estado. El acento aquí está puesto en la conformación de un verdadero *éthos* guerrero en la sociedad romana. El análisis de una serie de prácticas punitivas como el *fustuarium*, castigo militar por el cual se azota con varas a las tropas indisciplinadas¹²⁸, le permite no sólo entender por qué las guardias en los campamentos son realizadas convenientemente sino también extraer una conclusión más general: “De tales afanes y cuidados por lo que se refiere a honores y castigos militares, es natural que a los romanos el resultado de sus empresas bélicas sea siempre afortunado y brillante”.¹²⁹

Entre los romanos no sólo se castiga, sino también se elogia y recompensa a los soldados por realizar grandes acciones –valiente actuación en una escaramuza, ser el primero en escalar el muro durante un sitio, proteger con su escudo a un ciudadano indefenso.¹³⁰ En este contexto de elogio de la cultura militar romana, no se disimula el efecto que producen celebraciones como la *pompa imaginum* y la *laudatio funebris* en los jóvenes.¹³¹ La exposición pública de las hazañas del difunto: “(...) empuja a los jóvenes a soportar cualquier cosa en el servicio del estado para alcanzar la fama que obtienen los hombres valerosos (...)”.¹³² Las buenas costumbres romanas generan buenas actitudes frente a la guerra: valor, disciplina y ansia de honores.¹³³

¹²⁴ VI.11 a.4 = Plin. *Nat.* XIV.89. Cfr. D.H. II.25.6. Polibio y la embriaguez: Eckstein (1995:285-289).

¹²⁵ VI.56.6-12.

¹²⁶ Las mujeres romanas y la *deisidaimonía*: IX.6.3-4.

¹²⁷ X.11.8; X.14.11.

¹²⁸ Descripto en I.17.11; VI.37.1-6. Otro posible caso en III.76.12.

¹²⁹ VI.39.11.

¹³⁰ VI.39.1-10.

¹³¹ VI.52.10-55.4.

¹³² VI.54.3.

¹³³ De todos modos, comprensible dada la cantidad de tiempo que Polibio empleó para redactar y publicar su obra, su pensamiento no permaneció invariable y puede hallarse un testimonio que pone de manifiesto su desencanto con relación a los jóvenes romanos (aunque ciertamente le sirve de contraste retórico frente a la figura de Escipión Emiliano): XXXV.4.1-14.

De este modo, muestra a los griegos ciertos peligros morales que es necesario controlar. Dichos peligros se hallan representados por una serie de agentes sociales externos o internos al mundo de la *pólis*. Desde nuestra perspectiva, la representación discursiva de Roma como la controladora de todos estos peligros y su exhibición en los primeros libros constituye un ejemplo para los griegos. Las consecuencias de este planteo son obvias. Polibio no debe estar escribiendo para los romanos, o por lo menos no principalmente, dado que las enseñanzas están pensadas sobre la base de problemáticas que se creen propias del mundo griego y destinadas, por lo tanto, al público griego. Del mismo modo, permanece la duda de hasta qué punto el hablar de los romanos como modelos no implica hablar asimismo de los griegos. Los romanos, sobre este punto, adoptan ciertos rasgos de un objeto etnográfico donde la experiencia de la alteridad permite pensar los problemas griegos y, también los aciertos romanos pero en tanto ponen en evidencia los desaciertos griegos.

Conclusión

La imagen de una doble audiencia griega y romana para las *Historias* se ve fuertemente debilitada una vez puestos en cuestión los principales pasajes que le sirven de baluartes. La hipótesis de un público exclusivamente griego, en cambio, aparece reforzada a través del análisis de las propias operaciones discursivas llevadas a cabo por Polibio. Además, los pasajes de referencia explícita a los griegos como público son más numerosos. Así, le interesa que quede claro que no fue por mera casualidad que los romanos aspiraron a conquistar el mundo, como los griegos creen¹³⁴, o que la victoria de la legión sobre la falange no es un hecho increíble, como éstos también piensan.¹³⁵ Del mismo modo, reconoce que la historia previa de Roma y Cartago no es conocida por los helenos, lo que justifica la *prokataskeuē*¹³⁶, enorgulleciéndose también por haber dado a conocer a los griegos distintas regiones de occidente.¹³⁷ Escribe a los eleos para que tengan en cuenta su pasado¹³⁸ pero también a los líderes de Cartago y Roma para que revean su política.¹³⁹

¹³⁴ I.63.9

¹³⁵ XVIII.32.13.

¹³⁶ I.3.8.

¹³⁷ III.59.7-8.

¹³⁸ IV.74.8.

¹³⁹ IX.9.9-10.

Frente a estas declamaciones, sin embargo, existen pequeños indicios altamente significativos. El estudio de estos, mucho más que el de las menciones explícitas, nos permite dar respuesta al problema del público. Diversas figuras literarias, referencias y orientaciones nos hacen descubrir en el historiador arcadio un heredero de la tradición etnográfica de la historiografía griega, que actúa con el mundo romano como objeto de estudio. Las orientaciones en el plano discursivo, cultural, geográfico, histórico, literario y moral revelan el interés de un griego por hacer comprensible, a los griegos, la nueva realidad de un mundo mediterráneo donde para actuar es necesario conocer al nuevo poder. Pero para conocer y dar a conocer, para ver y hacer ver, es necesario traducir experiencias culturales diversas a patrones discursivos preestablecidos entendibles, medibles y comparables por parte de un lector griego.

De ese modo, hemos visto cómo Polibio se enfrentó fundamentalmente con un problema de *traducción*, es decir, con el inconveniente de cómo trasladar el mundo relatado al mundo donde se relata.¹⁴⁰ Los parámetros culturales griego, como el lenguaje, las costumbres, las prácticas, las medidas, las dimensiones, las formas de concebir el espacio y el tiempo, permiten componer una imagen del mundo romano en términos griegos. Polibio no sólo se encargó de explicar la *politeía* romana en términos propios de la teoría política griega, sino que también abordó sus costumbres, sus prácticas, su geografía, etc., utilizando un repertorio de estrategias de abordaje etnográfico desarrolladas por la historiografía griega durante siglos.

Ahora bien, esta definición del mundo griego no fue neutra en la medida en que implicó un componente didáctico para el público: los griegos debían aprender de los romanos pero también debían aprender a interactuar con éstos desde el momento en que Roma se había convertido en la dominadora legítima de la *oikouménē*. Por ello, si bien el público de las *Historias* se encontraba principalmente fuera de Roma, necesitaba observarla escrupulosamente para conocer qué lugar le iba a tocar ocupar en el nuevo orden.

Bibliografía

- AYMARD, A. (1938) *Les Assemblées de la Confédération Achaïenne*, Bordeaux.
- CHAMPION, C. (2004) *Cultural Politics in Polybius' Histories*, Los Angeles.
- CLARKE, K., (1999) *Between Geography and History. Hellenistic Construction of the Roman World*, Oxford.

¹⁴⁰ HARTOG (2003:207).

- ECKSTEIN, A. (1995) *Moral Vision in the Histories of Polybius*, Los Angeles.
- GELZER, M. (1964) *Kleine Schriften III*, Wiesbaden.
- GSELL, S. (1920) *Histoire Ancienne de l'Afrique du Nord II. L'État Carthaginois*, Paris.
- HAMMOND, N.G.L. (1988) "The Campaign and Battle of Cynoscephalae", *JHS* 108, pp.60-76.
- HARTOG, F. (2003) *El espejo de Herodoto*, Buenos Aires.
- JACOB, C. (2008) *Geografía y etnografía en la Grecia antigua*, Barcelona.
- LARSEN, J. (1968) *Greek Federal States*. Oxford.
- MARINCOLA, J. (2004) *Authority and Tradition in Ancient Historiography*, New York.
- MARROU, H. (1965) *Historia de la educación en la antigüedad*. Buenos Aires.
- MARTÍNEZ LACY, R. (1991) "Éthé kai nómina. Polybius and his Concept of Culture", *Klio* 73, pp.83-92.
- MIONI, E. (1949) *Polibio*, Padova.
- MOHM, S. (1977) *Untersuchungen zu den historischen Anschauungen des Polybios*, Saarbrücken.
- MOMIGLIANO, A. (1981) "History and Biography", en M. FINLEY (Ed.), *The Legacy of Greece. A New Appraisal*, Oxford.
- MUSTI, D. (1972) "Polibio negli studi dell'ultimo ventennio (1950-1970)", *ANRW I.2*, H. TEMPORINI y T. HAAS (Comps.), Berlin, pp.1114-1181.
- MUSTI, D. (1974) "Polibio e la storiografia romana arcaica", en E. GABBA (Dir.), *Polybe*, Ginebra, pp.105-139.
- SACKS, K. (1981) *Polybius on the writing of History*, Los Angeles.
- PÉDECH, P. (1964) *La méthode historique de Polybe*, Paris.
- VERCRUYSSSE, M. (1990) "À la Recherche du mensonge et de la vérité. La fonction des passages méthodologiques chez Polybe", en H. VERDIN et al. (ed.), *Purposes of History*, Lovaina, pp.17-38.
- VON SCALA, R. (1890) *Die Studien des Polybios*, Stuttgart.
- WALBANK, F. (1957, 1967, 1979) *A Historical Commentary on Polybius*, Oxford.
- WALBANK, F. (1962) "Polemic in Polybius", *JRS* 52, pp.1-12.
- WALBANK, F. (1974) "Polybius between Greece and Rome", en E. GABBA (Dir.), *Polybe*, Ginebra, pp.3-31.
- WALBANK, F. (1990) *Polybius*, Los Angeles.
- WALBANK, F. (2003) *Polybius, Rome and the Hellenistic world*, Cambridge.
- WUNDERER, C. (1905) *Die Psychologische Anschauungen des Historiker Polybios*, Erlangen.